

Menudo cumple

EL LLAC DE LES MOSQUES

Dirección y coreografía: Sol Picó.

Dirección musical: Mireia Tejero.

Escenografía y actor maquinista: Joan Manrique.

Intérpretes: Valentí Rocamora, Sol Picó.

Músicos: Mireia Tejero, Mercè Ros, Jordi Pegenaute, Joan Rectoret.

Mercat de les Flors (6/III/2009)

Joaquim Noguero

Menudo cumple se ha montado Sol Picó para reflexionar sobre el paso a los cuarenta. Esa tierna ingenuidad joven que hay en ella, llena de fuerza y de vitalidad, esa pose de canario Piolín o de abeja Maya que sabe transmutarse en Hormiga Atómica cuando hay que dar el callo, esa mujer vulnerable y atosigada por los mil quehaceres del día, obligada a un tiempo a lucir glamourosa, pese a todo, con su peluca negra o a pecho descubierto, rubia y doradita como un apetitoso pollo al ast servido en el escaparate del mundo, la pequeña pero prolongada pila alcalina que es esa mujer se convierte aquí en la acomplexada madrastra del cuento que, ahora, al fin, teme ante el espejo perder la batalla frente a la linda Bella Durmiente que ella misma fue, despierta como cualquiera a las verdades del paso del tiempo. Pertinente, la plástica y bella escenografía de Joan Manrique multiplica por mil ese espejo roto de cuando llega la hora de la verdad.

Aquí está el tema, claro y simple; la forma, en cambio, explota en una auténtica sinfonía a muchos niveles. El dueto que Picó establece con su *partenaire*, un Valentí Rocamora en vena, tremendamente expresivo, que por un lado da el pego de macho alfa viriloide y, por otro, lo caricaturiza y llena de sensibilidad, encuentra parecido eco en la misma multiplicación de registros que encontramos en los músicos en directo: por un lado, ellas, Mireia Tejero y Mercè Ros; por otro, ellos, Jordi Pegenaute y Joan Rectoret.

El concierto en directo supera por KO recetas anteriores parecidas como la que en los noventa Picó ofreció en *Razona la vaca*. En muchos sentidos, la de hoy es una obra de madurez. La dramaturgia es directamente de concierto, no necesita articularse más que por ritmos, y no por eso resulta menos claro el tema. I si en *Paella mixta*, Israel Galván dio la réplica a la parte más enérgica de la valenciana, aquí Rocamora aparece como su mejor *alter ego* masculino, excelente bailarín también, lleno de la misma energía de ella, una fuerza que seduce sobre todo en la misma medida que parece no tomarse demasiado en serio a sí misma, aderezada por un *continuum* de humor.

En *El llac de les mosques*, y por decirlo con una de las escenas de la pieza, la vida es como una lavadora, que con sus centrifugados no lava más blanco, sino que de cada unode nosotros saca el cisne negro del lago del repertorio. Permanecer puros y claros, como al principio, sale a cuenta de un

cuerpo magullado y roto, blanco enyesado, pero blanco ofrecido con amor, a todo o nada.

El viernes, sin el público cómplice de los estrenos, con las entradas agotadas, los espectadores supieron dar respuesta a esa entrega con la propia: hubo montones de voluntarios para firmar sobre el cuerpo enyesado de la escena final. Y luego los largos aplausos en pie. Un buen cumple, el de alguien querido.